

La cátedra de Belén¹

1. Durante los últimos días del tiempo de Adviento, escuchamos en la misa la versión de san Mateo de la venida al mundo de Jesús. Anoche se nos ofrecía la conmovedora versión de san Lucas de su nacimiento en Belén. Hoy, en la misa del día de Navidad, la liturgia da un fuerte giro y nos presenta una de las páginas más profundas e importantes del Nuevo Testamento, el célebre *prólogo* del evangelio de san Juan. Un texto de capital importancia para vislumbrar, con la luz de la fe, lo más íntimo del misterio de la esencia divina.

El autor sagrado se remonta al principio absoluto, antes incluso de la creación, cuando no había nada en el universo, salvo Dios. Y nos dice que ahí estaba el Verbo, la Palabra, que era igual a Dios y, a la vez, distinto. Es, sostienen los expertos, como un himno a Jesucristo, en el que se proclama su divinidad y eternidad junto al Padre, su obra creadora y, en la plenitud de los tiempos, su encarnación.

Este término, *encarnación*, tan importante en teología, surge precisamente de este texto. De que san Juan afirma que la Palabra se hizo carne, *sarx*, en griego, para señalar con la mayor evidencia posible, que es uno de los nuestros. Hombre como nosotros, exactamente igual a nosotros salvo por el pecado, que nunca cometió.

2. Juan nos presenta también una bella metáfora: Cristo es *la luz que brilla en las tinieblas*². Una idea que se desarrollará ampliamente en el curso de su evangelio. Y que conecta de una manera muy sugestiva con la imagen que anoche nos ofrecía el profeta Isaías: *el pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció*³.

Y es esto lo que yo quisiera destacar para nosotros en esta breve reflexión. Que Cristo se hizo hombre, para revelarnos la luz de Dios, para revelarnos el rostro y el amor de su Padre Celestial.

Es muy significativo, y sobre esto se ha escrito abundantemente, que Juan emplee el término *Palabra (Logos)* para referirse Cristo. Y todos comprendemos que la palabra es el medio por excelencia de la comunicación. El modo que tenemos los hombres para entendernos entre nosotros. Cuando se nos trasmite un conocimiento experimentamos una iluminación interior. Justamente es esto lo que nos revela la Navidad: una suave luz para saber quiénes somos a los ojos de Dios. San Atanasio emplea una bella expresión: *El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hijos del hombre, los hijos de Adán, se hicieran hijos de Dios (...). Él es Hijo de Dios por naturaleza; nosotros por gracia*⁴.

¹ Homilía en la Navidad de 2018.

² Evangelio, *Juan* 1, 5.

³ *Isaías* 9, 1.

⁴ SAN ATANASIO, *Acerca de la Encarnación, contra Apolinar* 8

En este texto, por tanto, aprendemos por una parte, la distancia infinita que hay entre nosotros y Dios; y, por otra, el amor infinito con el que ha querido cerrar esa distancia, haciéndose uno de los nuestros. No solo hombre, sino incluso niño. Con toda la indigencia que esto implica y que observamos conmovidos en la cuna de Belén. La Navidad, por tanto, es la celebración jubilosa de esa decisión divina. Algo que nos llena de asombro por lo gratuito, lo inesperado y lo inmerecido⁵.

Acerquémonos, pues, con toda confianza y humildad a ese niño recién nacido y pidámosle que nos ayude a aprender de Él el camino que conduce al Cielo. A san Josemaría le gustaba considerar el pesebre como una cátedra. Y exhortaba a aprender *las lecciones que nos da Jesús ya desde Niño, desde que está recién nacido, desde que sus ojos se abrieron a esta bendita tierra de los hombres*⁶.

Cada quien verá qué es lo que más le conviene admirar en esta preciosa escena. Si la humildad de un Dios que se hace niño, o la pobreza con que vino al mundo o la sencillez con que es adorado por los pastores y los magos. Hay algo que lo envuelve todo: el amor. La Navidad nos muestra con una elocuencia formidable el amor que Dios nos tiene. Y, en consecuencia, el que nos debemos tener entre nosotros.

Que María y José nos ayuden a asimilar esta lección.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 25 de diciembre de 2018.

⁵ Cfr. J. FERRER, *Actualidad litúrgica*, 265

⁶ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 14.